ACADEMIA
PARA EL NUEVO MUSULMÁN

LA HISTORIA DE JOB

Job (en árabe: Ayyub) fue uno de los mensajeros de Dios. Su historia se menciona varias veces en el Corán y Dios elogia a Job por su paciencia y devoción. A veces se le describe como Job el Paciente. Él es un gran ejemplo y un modelo a seguir para los creyentes, especialmente cuando se enfrentan a aflicciones y desafíos en la vida.

La vida de Job

El mensajero Job fue bendecido por Dios con riquezas e hijos. Vivió una vida relativamente cómoda. Dios pone a prueba a Sus siervos devotos, y en particular a Sus Mensajeros. Esto es para mostrarnos que esta vida es una vida de pruebas. Dios pone a prueba a Sus Mensajeros, así que el resto de nosotros también debemos esperar ser puestos a prueba. Estas pruebas muestran la medida de sinceridad y fe del creyente en Dios. Por eso estas pruebas expían los pecados y aumentan el amor y la misericordia de Dios hacia el creyente.

La enfermedad de Job

Dios nos dice en los capítulos 21 y 38 que Job fue afligido por la enfermedad como una prueba. Esta aflicción le afectaría en su salud, riqueza e hijos. Se dice que Job fue afligido con una enfermedad tan severa que casi ni una parte de su cuerpo quedó intacta. Esto llevó a la gente a rehuirle y a evitarle. Esta marginación social llegó a tal extremo que Job tuvo que abandonar su ciudad y vivir solo en las afueras.

La gente rara vez le visitaba. Sólo su mujer le visitaba regularmente para darle de comer y cuidarle. Ya no podía disfrutar de buena salud, familia e hijos ni riqueza. Esta enfermedad y esta condición afligieron a Job durante dieciocho años. Dieciocho años de estar solo y afligido por el dolor y el malestar. Dieciocho años de no tener a nadie, excepto a su esposa, regularmente cerca de él.

Dios dice: "Acuérdate de Job, cuando clamó a su Señor: 'En verdad el sufrimiento me ha afligido, pero Tú eres el Más Misericordioso de los misericordiosos'". [21:83]

Los dos amigos de Job

Una historia menciona que sólo había dos amigos íntimos de Job que siguieron visitándole durante su época de dificultades. Habían pasado dieciocho años mientras Job estaba enfermo. Sus dos amigos lo visitaron un día y uno le comentó al otro: "Job debe haber cometido algún pecado grave". Le preguntaron qué quería decir con esto. El hombre respondió: "Durante dieciocho años Job ha estado así, así que debe ser un castigo".

El otro amigo mencionó más tarde este comentario a Job. Job respondió: "No lo creo. Más bien, Dios sabe que a veces pasaba junto a dos hombres que discutían, y en su discusión invocaban el nombre de Dios. Yo volvía a casa y expiaba en su favor el uso que hacían del nombre de Dios en vano."

La cura de Job

La mujer de Job le ayudaba cada día cuando quería ir al baño. Salían de su pequeña choza y caminaban un trecho para que él hiciera sus necesidades. Un día, su esposa caminó delante de él y se perdió de vista. Fue entonces cuando Dios ordenó a Job que golpeara el suelo. Brotó agua, de la que bebió y se bañó. De este modo, Dios curó a Job de su enfermedad. Recuperó la salud y el bienestar.

Su mujer volvió a buscarlo. Job la vio y fue hacia ella. Ella vio a este hombre desconocido y le dijo: "Perdona, ¿has visto al Mensajero de Dios enfermo? Te pareces a él cuando estaba sano". Job respondió que era él. Dios curó a Job después de muchos años de prueba, mientras Job seguía siendo paciente y devoto a Su Señor.

Dios dice: "Le respondimos, quitándole su sufrimiento, y le devolvimos a su familia, junto con más parecidos a ellos, como un acto de gracia de Nuestra parte y un recordatorio para todos los que Nos sirven." [21:84]

Las bendiciones de Dios

Dios no sólo curó a Job, sino que además le honró con un aumento de riqueza e hijos. Dios dice: "Le devolvimos su familia, con muchos más como ellos; una señal de Nuestra misericordia y una lección para todos los que entienden." [38:43] De las formas en que Dios ayudó a Job fue con un juramento que había hecho. En una ocasión, mientras estaba gravemente enfermo y falto de paciencia, su mujer lo enfureció, por lo que hizo el juramento de que la azotaría cien veces.

Después de curarlo, Dios le dijo a Job que tomara cien tallos de hierba seca y la golpeara una vez. De este modo, ella no resultaría herida y él seguiría cumpliendo su juramento a Dios. Dios elogia a Job en el Corán por su paciencia, devoción y arrepentimiento. Dios lo describe como uno de Sus siervos más benditos y excelentes.